

Vuelve la orgía del consumo

T tiempo de Navidad. Orgía de regalos, para quien pueda pagárselos. Los demás (la mayoría inmigrantes), como la cerillera de Andersen en el año de su bicentenario; a mirar desde la calle nevada cómo las buenas familias burguesas (que ya no sientan un pobre a su mesa) cenamos y nos queremos y nos repartimos los obsequios y perfumes que nos anuncian por la tele. Los carniceros sacan a la vitrina las viandas más exquisitas y exóticas, ésas que se consumen poco durante el resto del año, y los libreros hacen hueco en las mesas de novedades para los *co-ffee table books* o los *beaux-livres*, esos «libros de regalo» sobre los más variados asuntos que, como indica su denominación inglesa, terminarán apilados en una esquina de la mesa baja del salón, tal como nos han enseñado las revistas de decoración. Libros que dan ambiente. Entre ellos, la palma de las ventas globales se la volverán a llevar los de Taschen, el editor que «democratizó» el libro de arte y lo puso al alcance de (casi) todos los bolsillos: sus exé-

getas declaran que cada tres segundos uno de ellos se vende en algún rincón del planeta. No recuerdo, por cierto, cuántos niños se mueren de hambre en el mismo lapso de tiempo. Y que, para poner la guinda a su negocio, consiguió convertir lo que antes se llamaba pornografía en *mainstream*, llevando a la mesa del café de las familias modernas desnudos de todas clases, desde los sofisticados y vagamente melancólicos de Helmut Newton, hasta los lúbricos y masturbatorios de Roy Stuart, pasando, por supuesto, por las fotografías *sadomaso* de Nobuyoshi Araki, o las más modernas placas de Andrés Serrano o de la superestrella David LaChapelle, cuyo álbum *Artists & Prostitutes* (edición limitada a 2.500 copias: 1.500 euros ejemplar) acaba de ponerse a la venta. De todos ellos, mi preferido (dado mi nivel adquisitivo) para regalar a amigos viejos verdes durante estas fiestas tan señaladas es, sin duda, *El libro de las Playmates* (29,99 euros), que reúne una antología de desnudos falócratas de aquellas chi-



cas de *Playboy* que venían en las páginas centrales de la revista que el avispaado Hugh Hefner fundó hace 52 años. Un baño de nostalgia para varias generaciones de reprimidos (yo, también, claro) que se encerraban a leer el mensual *glossy* con una sola mano. Claro que, si mis improbables lectores quisieran hacerme un regalo colectivo (gracias de antemano), nada como una estupenda maleta-estantería (se llama *malle bibliothèque*) de la firma Goyard (www.goyard.fr), una elegante *pijotería* reputada en la que cabe docena y media de buenos libros para llevar en los viajes trasatlánticos. Y a un precio de ganga, oigan: sólo 7.000 eurillos de nada. Les prometo que si me la regalan me pondré a levitar en blanco y negro, como la pareja de guaperas del anuncio de perfume de Gaultier. Todo así, como para ricos y famosos. Los demás a jorobarse con los libros de bolsillo (por cierto, *Moby Dick*, en Alianza, a 8 eurillos), o, lo que es peor, a entrenarse cenando un *donner kebab* y saltando la verja de Melilla. Felices fiestas. ■

LAS CONEJITAS DE «PLAYBOY», AHORA ENCUADERNADAS A TODO LUJO. LOS EDITORES ESTÁN EN TODO